Rosa de Poesía

Nº 2 SANTIAGO DE CHILE OCTUBRE, 1955

MI CASA

por
Juvencio Valle

Por el umbral propicio de mi casa
entra la vida en su florido coche,
los ulmos desbordados,
el viento en remolino.

Aquí, la sal y el óleo de mi casa,
a la que siempre veo
hundida enteramente en la botánica;
mi casa estremecida,
de pasto y de madera,
fibra olorosa, elástica viruta,
mimbre de las orillas,
enredadera,
copia del paraíso.

Nido de tablas claras
construído en sosiego,
de celdilla en celdilla levantado;
de pie en esperanza,
de martillo sonoro en escalera.
Quitasol de diciembre,
oloroso a membrillos
y a almidón de la selva.

El sol enamorado,
a dulcísimos besos con mi casa
creó esta bella rosa;
dorado y presuroso carpintero,
abeja, mejor dicho,
alzó esta iglesia en pompa,
este teclado
en donde la miel como un barniz continuo
rebasa su dulzura
de verano en verano.

La raíz silenciosa,
se vuelve nudo ciego con mi casa;
ella la incita a derramarse.
Lo sé de muy antiguo,
como siempre
en este bello incendio está implicada;
ella atiza desde abajo con el dedo,
la inmensa tembladera;
ella ha encendido el fósforo
de este zarzal aéreo.

La viga de mi casa
se recuesta a descansar cien años;
como pomposa reina
ella gobierna alero y tijeral,
piso y techumbre;
ella sostiene el desmayado vuelo
de mi casa en el aire.

Más que casa, mi casa es transparencia,
ventana llena de oro;
a su marco se asoma,
todavía con sueño, peine en mano,
hombros desnudos, incendiada trenza,
la aurora, mi señora.

Entran como a su casa
ubre y racimo;
entra el polen del mundo,
y a gloriosos raudales,
el canto del jilguero.

Mi casa de vaivén y de enramada.
Si viene el viento cruje,
se desmorona cada vez un poco;
se comba por un lado,
y por el otro
echa frutales ganchos
o florece libre como un manzano;
se le sueltan
cual pétalos repentinos,
tablas de voz sonora.

Como goteras cantan cuando caen
sobre el suelo reseco,
los cristalinos clavos;
se le pudren poco a poco los cimientos,
le nacen agrios hongos,
la cruzan telarañas
pero la casa canta.

Acordeón de la selva,
cuando el sur la sacude con sus manos
todo es música adentro;
a un mismo diapasón zumban las cosas,
hablan las cafeteras,
las tazas de té se vuelcan,
de verde en verde chocan las botellas,
y como vivos peces
saltan las alegres cucharas.

Todo retumba adentro de mi casa,
toda ella es como un piano;
música y ritmo tienen el junco y la totora,
cruje la mesa como un pino,
se aflojan las consolas,
jubilosos crepitan
los viejos candelabros;
con voz de agua purísima
cantan los aguamaniles.

Mi casa, sí, mi casa,
pero de largo y puro arrullo;
con mucha luz por fuera,
y por dentro
de finísimo musgo.
Mi casa de madera,
únicamente de columpio y copa,
con sueño en las esquinas,
con refuerzos ocultos,
con puntales que al aire la sostienen.

Banco de madera

por
Hernán Cañas

Sentado en este banco de madera
oigo la dulce voz de la maestra
posarse en la corola de la oreja
como de flor en flor vuela la abeja.

Voz de pastora en infantil pradera.
Voz de diamante azul o de luciérnaga.
Voz surgida lo mismo que linterna
a iluminar mi banco de madera.

Suavemente apoyado en su cubierta
navego por los ríos de mi tierra,
y un viento de ilusión hincha las velas
de mi querido banco de madera.

Y recorro así la patria entera:
desde su norte de candente arena,
con su valle central que es primavera,
y el sur con lluvia de pesadas trenzas
hasta la nieve antártica postrera.

De una naranja en torno, ¡quién creyera!
En viaje por el mundo doy la vuelta,
y regreso con mi tesoro a cuestas
a esconderlo en mi banco de madera.

Cuando me halle lejos de la escuela
y al trabajo mis manos estén expertas
habrá otro niño soñando en la cubierta
de mi lejano banco de madera.

Y cuando mi alma joven se conmueva
y en un árbol dibuje alguna flecha
recordaré mi banco de madera
donde rayé, fugaz, la primer letra.

CeDInCI

HERNAN CAÑAS nació en Talca en 1910

ALFONSO GOMEZ LIBANO nació en Antofagasta en 1918

VICTORIANO VICARIO nació en Santiago en 1911

ALONSO LAREDO nació en Temuco en 1926

JUAN LANZA nació en Temuco en 1928

GILBERTO LLANOS MANSILLA nació en 1929

ESPACIO RECUPERADO

por Victoriano VICARIO

Solamente está el cielo, solamente
un árbol, un silencio, otro silencio.
Un camarada ha muerto, solamente
mi camarada sentimiento.
Claro está que yo digo que Narciso
tiene un pétalo atado en el cabello.
Pero Narciso no era amigo mío.
Y a Orfeo divisélo mar adentro.

No es decir que yo tenga más angustias
que un centauro maniatado. ¿No? Recelo
de mi propia ilusión. Y es una danza
esto de fabricar los ritornelos
que a veces uno siente. Y la alegría
de hacer de un continente un archipiélago.

Pero en serio. ¡Qué vida! Lo que uno quisiera realizar
lo hace en un verso.
Y más de algún amigo dice: ¡Maldición!
Nunca he sido halconero, y mi caballo se ha muerto,
qué más da ahora amigo corazón.

Si hubiera sido bucanero, ¡Madre mía! ¿Bucanero digo?
No, hermano mío no te asustes, está hablando el alcohol.
Y hay una niebla como la lejanía
lenta, tan lenta como decir PERDON.

Y no es esto un ritual de aparatosas fugas
no amiga mía, son
estas tristezas limpias como lágrimas
de ángel arrepentido. Claro, estoy
matando a Calibán, como se mata
todo lo construído. Diapasón de ternura
aquí me tienes construyendo mi barco. ¡Sí! Un amor
entre marea y más marea atrae.
Y lo demás un sol.

OTRA

por Juan LANZA

Estaba ella mirando a la que miraba
aquello que aún no veía.
Estaba ella recordando en la que atisbaba
el tiempo que había pasado
recordándose a sí misma: rechazando, aceptando,
guerreándose;
desvistiendo en la memoria el tiempo futuro
[ya pasado.
Quizás cansándose el ojo
(la mirada martilleante sobre el metal
[transcurrido),
fatigándose al volver de nuevo por donde los días
[hollaron.
Los nuevos días, las horas inéditas,
(la palma recién abierta al agua temprana y fría),
de quien no avistaba los ojos que la miraban.

Una antigüedad vigilante, acerba: quita lo que
[del tiempo ha ido bebiendo;
da lo que faltaba; alaba aquello que carece:
pero sí deseando, sí olvidándose, sí rechazando
del alma el alma; del cuerpo el cuerpo:
la pálida envoltura, el cesto de los días.
(¡Oh, dulce! ¡Oh, amado! ¡Oh, tierna esperanza!)
Y allí quieta ella mirando.
Y allí sola, sin ser notado, (mientras no veía),
por voraz tiempo devorada.

LA FELICIDAD

por Alberto RUBIO

Seas joven, seas viejo,
aprenderás cada día:
es vaso de vino añejo,
la espuma de la alegría.

Si vendimio la merced
de mi cantar verdadero,
diré que lo que más quiero
es calmar siempre la sed.
El pescador echa red
al fondo de su reflejo:
así, cuerpo y alma dejo
alzar del fondo del hombre,
verdad que a nadie le asombre
sea joven, sea viejo.

No me quita este cantar
que me sale de las venas
ni el torrente de las penas
ni las arenas del mar.
Navego contra el pesar
bebiéndome la sangría
de la amante viñería:
que es alegría del vino
tu camino y mi camino,
aprenderás cada día.

El otoño viajará
encendido de racimos:
donde las melgas vimos
el viento nos soplará:
todo pasa y pasará,
y todo acaba en consejo:
bebe este vino bermejo
que guarda el tiempo en dulzura,
que lo que la vida dura
es vaso de vino añejo.

Porque es la felicidad
del hombre, aquí, mientras viva,
si goza la estrella arriba,
gozar de la vecindad
de estos frutos de verdad
que al no cogerlos la hombría
el viento no cogería:
¡qué beba el hombre y que coma,
y vaya de loma en loma
la espuma de la alegría!

CARTAS A UNA JOVEN CIUDAD

por Alfonso GOMEZ LIBANO

Compartamos y amemos nuevamente
esta verde ciudad de negros días;
desfloremos sus tilos, como antaño,
y olvidemos
el dolor de haber ganado
un pedazo de miedo,
un minuto de sombra
o un exilio de traje acostumbrado
(que recorre mi cuerpo como rueda).

Repasemos sus calles
y recodos,
alumbremos sus aulas y oficinas
y limpiemos sus fábricas del odio
que faena el corazón atribulado.
Borremos esos días,
silenciemos ese "Octubre" que aún recuerdo:
subido en tus tejados,
con un pequeño puñado sin baluarte,
—sangre y juventud desesperada—
acosado en mi número de miedo,
desperté en el sabor de cosa muerta,
despidiendo de mis poros para siempre
el calor de mis lámparas
de fuego.

Despeinemos la vida,
volvamos a mirarnos en la esquina
y ensanchemos el sol del mediodía
que renace;
dividamos el pan,
esperemos que el alba nos refresque
y mojemos de nuevo en los zapatos
el rocío del Bosque que te invade,
con sus gotas de ciudad ya liberada.

LA CARCOMA

por Alonso LAREDO

A goteras transcurre la casa,
las paredes a manchas llorosas
de diluído albayalde en lluviosa
mansedumbre de piel horadada.

La familia transcurre a remiendos
desde el cuerpo vestido hasta el alma
y gotean su techo las lágrimas
del más triste y más hórrido invierno.

Cada día se ahonda en el suelo
una llaga más grave que asombra
la presencia del pan al almuerzo;

y este mismo, por último, asusta
con su extraño milagro de escoria,
su presencia brutal de sobrante

donde sufre ya el hambre futura.

AUTOBIOGRAFIA

Poemas de Gloria FUERTES

A los pies de la Catedral de Burgos,
nació mi madre.
A los pies de la Catedral de Madrid,
nació mi padre.
Yo nací a los pies de mi madre
en el centro de España, una tarde.
Mi padre era obrero,
modista mi madre.
Yo quisiera haber sido del circo
y sólo soy esto.
De pequeña,
fuí a un reformatorio y a un colegio gratis.
De joven fuí al dolor
y en el verano a un preventorio,
ahora voy a todas partes.
He tenido lo menos siete amores,
varios jefes malos
y apetito envidiable.
Ahora tengo, dos recordatorios
y un beso de tarde en tarde.

LA IDA DEL HOMBRE

Setenta años es mucho,
muero viejo,
cansado de trabajar,
dieciséis horas últimamente,
y no he ganado en toda mi vida
lo que gana un jugador en una tarde
dando patadas a un balón.
Por este bienestar, y esta armonía,
que me sube del pie a la garganta
sé que muero,
y esta tonta de mujer anda llorando,
nunca tuvo idea de los acontecimientos.
Buena vida para los dos se abre.
Noto empiezo a encogerme;
he de nacer de nuevo parido de esta madre
[que es la muerte;
ya no te despertará mi tos de madrugada,
ya no pasaré más frío en la obra,
se cicatrizarán mis sabañones,
podrás desempeñar las mantas
con lo que te dé el Montepío;
mujer, no es motivo que llores por tan
poca cosa.

CARTA

Queridos pobres:
Recibí todas vuestras cartas,
las que no me habéis escrito llegaron,
por el aire que viene de las casas baratas,
por el aire que viene de la aldea
por el aire que viene de la fábrica,
por el aire que viene de la mina,
por el aire que viene de la barca,
elegidos ciudadanos sencillos, sé todo lo que os pasa.

Los que tenéis oficio,
los que pisáis andamio,
los que con la herramienta os herís a lo tonto,
los que andáis por el agua de Valencia,
los que hacéis el arroz o los garbanzos,
los que dormís de día y por la noche
en la barca a cogernos el pescado.

Recibí vuestras cartas labradores,
vendimiadores recibí vuestros salmos
y pescadores también vuestras noticias,
sé todo lo que hacéis y lo que os pasa siento,
quedo enterada de que algunos jornales han subido
y aún no os llega;

ALBERTO RUBIO nació en 1928

MORITA CARRILLO vive en Nirgua, pueblo de Venezuela

GLORIA FUERTES nació en Madrid en 1920

y os llegó como sé el agua al cuello,
y la voz nunca os llega a no ser mía,
pero os llega el trabajo a la mañana
y la salud al cuerpo
y el hijo otra vez, enhorabuena.

Yo no puedo de lo que me decís haceros nada.
Tan sólo recordaros que ya el hombre de libros está
[en ello,
que os dibuja mis pobres, que os entiende,
que se quiere ocupar de todo eso, que me decís en
[vuestras cortas cartas,
y escribirán a los ministros.

Y nada más por hoy pobres amigos,
lo mejor de la vida sois, lo que la alza.
También entráis vosotros los que vais a oficina
los que vendéis verduras y los que hacéis las casas,
los que guiáis los coches, los que regáis con agua,
pobres de mil oficios no estáis solos,
aquí un poeta os canta,
luego vendrán más.

REGRESO

por Sara VIAL

Hoy vuelvo a mi ancha luna campesina,
horno de tierra blanca.
Torna mi corazón, oveja fiel
orillando distancias.

Giran igual que siempre los molinos
sus locales estampas.
Levantan sus cabezas para verme.
No ha sucedido nada.

Sólo has crecido mucho en este tiempo,
palmera de mi casa.
Eras pequeña entonces, cuántos pájaros
hoy en tus ramas cantan.

Oh carreta con bueyes, cuántos años
que lentamente pasas.
No sabes que me llevas desde niña
sobre tí balanceada.

Ese niño moreno que vendía
flores en la mañana,
mira con las pupilas que tenía
algún niño en mi infancia.

Tu delantal, mi luna campesina
tiende sobre las ramas.
Dame agua verdadera que beber
desde tu noria blanca.

Deja que caiga en ti mi corazón
como una fruta helada.
Aprenderá de nuevo a sonreír
apoyado en tu cara.

El paso de los trenes en la noche,
los gallos en el alba,
el olor de la tierra en el jardín...
Todo está como estaba.

Giran igual que siempre los molinos.
No ha sucedido nada.

ESPERANDO A LA ESTRELLA del MAR

Poemas de Morita CARRILLO

A mí me dijo
un hada
que la estrella
de mar
a las seis
de la tarde
se salía
a jugar.

Ha pasado
el dorado
cangrejo,
ya sus cuernos
alzó el caracol;
de alcatraces
pasaron
patrullas
y la estrella
de mar
no llegó.
Y el hada
me dijo
que sale,
con sandalia
de fino
coral;
y sirenas
de alzadas
colitas
también
salen
con ella
a danzar.

Pero ya
ese reloj
de los muelles
cantando
las siete
me hizo
pensar
que me tengo
que ir
a casita
sin ver hoy
a la estrella
de mar.

CANCION DE CUNA DEL BAMBU

Dudú,
dudú,
es la canción
de cuna del bambú.

Dudú, dudú...
Este bambú
no lo sembró mamá,
ni lo sembró abuelita.
¿Lo sembraría
la mamá o la abuelita
de otra niñita
que vivía aquí?

Como es hora de dormir
desde la cama
mi almohadita y yo
oyendo al bambucito silbador.
Dudú...
Dudú...

SALUDO MUNDIAL

por WALT WHITMAN

Dame la mano, Walt Whitman!
¡Comienza el desfile de las maravillas, de los espectáculos, [de los estruendos!
Estas mallas se enlazan interminablemente, eslabonadas [unas con otras;
Cada una de ella las representa todas, cada cual comparte la tierra con los demás.

Qué es lo que se amplifica dentro de ti, Walt Whitman?
¿Qué ondas y qué colinas emergen?
¿Qué climas? ¿Quiénes son estas ciudades y estas gentes?
¿Quiénes son estos niños que dormitan y estos otros que [juegan?
¿Quiénes son estas jóvenes? ¿Quiénes son estas madre?
¿Quiénes estos ancianos que se alejan en lentos grupos, [enlazados amistosamente?
¿Qué ríos son ésos? ¿Cuáles son esas selvas y esos frutos?
¿Cómo se llaman esas montañas que se destacan más altas [que las nubes?
¿Cuáles son esos archipiélagos de hogares llenos de [habitantes?

La latitud se ensancha, la longitud se extiende dentro de [mí; Asia, Africa y Europa, está al Este, la América ha recibido la herencia del gran Oeste,
Ciñendo la hinchazón de la tierra arde el cinturón ecuatorial.
Curiosamente, al Norte y al Sur, giran las extremidades del [eje,
Dentro de mí alumbra el más largo de los días, el sol gira en círculos oblicuos, en su insomnio de varios meses,
Ardiendo dentro de mí, el sol de medianoche se eleva un [punto sobre el horizonte para hundirse de nuevo,
Dentro de mí se dilatan las zonas, las cataratas, las selvas, los volcanes, los archipiélagos;
La Malasia, la Polinesia y las grandes islas de las Indias Occidentales.

Qué oyes, Walt Whitman?
Oigo el canto del obrero y la canción de la aldeana,
Oigo a lo lejos los gritos de los niños y de los animales en la aurora,
Oigo el tumulto clamoroso de los australianos persiguiendo potros salvajes,
Oigo los bailes y las castañuelas españolas al son del rabel y de la guitarra, bajo la sombra de los castaños,
Oigo los continuos rumores del Támesis,
Oigo los salvajes himnos de libertad que vienen de Francia,
Oigo al batelero, con su voz musical, recitar antiguos poemas,
Oigo las langostas de Siria al arrasar bajo el aluvión de sus terribles nubes las cosechas y los herbajes,
Oigo el plañir del copto al sol poniente, cayendo melancólicamente en la sombra vasta y venerable del Nilo,
Oigo el cantar del bracero mexicano y las campanillas de su [mula,
Oigo el almudeano árabe llamar a los fieles desde lo alto de la mezquita,
Oigo a los sacerdotes cristianos en los altares de sus iglesias, oigo al bajo y al soprano que le contestan,
Oigo el grito de los cosacos y la voz del marino que zarpa en Okhortsk,
Oigo las silbantes respiraciones del rebaño de esclavos en marcha, los rudos camaradas desfilando dos a dos y de a tres, encadenados unos con otros por los tobillos y las [muñecas,
Oigo al hebreo leyendo sus salmos y sus anales,
Oigo los armoniosos mitos de los griegos y la muerte sangrienta del bello Dios Cristo,
Oigo al hindú enseñar a su alumno favorito los amores, las guerras, los preceptos extraídos de los poetas que escribieron hace más de tres mil años y transmitidos íntegralmente hasta nuestros días.

Qué ves, Walt Whitman?
¿Quiénes son ésos a quienes saludas y que uno tras otro te [saludan?

Veo una grande y redonda maravilla que vuela a través [del espacio,
Veo, minúsculos, granjas, caseríos, ruinas, cementerios, prisiones, usinas, palacios, barracones, chozas de bárbaros; tiendas de nómades, esparcidos por la superficie;
Veo de un lado la zona oscura donde yacen los que duermen, y del otro lado la zona iluminada por el sol,
Veo los curiosos y rápidos contrastes de la luz y de la [sombra,
Veo países remotos tan reales y tan próximos para sus habitantes como el mío lo es para mí,
Veo abundantes aguas,
Veo las cumbres de las montañas, la cordillera de Los Andes,
Veo distintamente los Himalayas, los Thian Chan, los Altais, los Ghattes,
Veo las cumbres gigantes de Elbrour, de Kasbek y de [Bazardionzi,
Veo los Alpes Stisianos y los Alpes Cárpicos,
Veo los Pirineos, los Balkanes, los Cárpatos, y hacia el norte los Dovrefjeld y en alta mar el monte Heda,
Veo el Vesubio y el Etna, los Montes de la Luna y las Montañas Rojas de Madagascar,
Veo los desiertos de Libia, de Arabia y de Asia,
Veo los enormes y temibles icebergs del océano Antártico y [del Artico,
Veo los océanos superiores y los océanos inferiores, el Atlántico y el Pacífico, el golfo de México, el mar del Brasil y el mar del Perú,
Las aguas que bañan el Indostán, el mar de la China, el golfo de Guinea,
Las aguas que ciñen al Japón, la espléndida Bahía de Nagasaki, rodeada de montañas,
La amplitud de los mares bálticos de Golfo de Bothnia, las riberas británicas y el golfo de Gascuña,
El Mediterráneo de claros soles y sus islas,
El mar Caspio y el mar de Groenlandia.

Percibo todos los marineros del mundo,
Unos azotados por las tempestades, otros haciendo sus guardias nocturnas,
Algunos arrastrados por las corrientes, otros infectados de enfermedades contagiosas.

Distingo todos los veleros y los vapores de los mares, unos aglomerados en los puertos, otros en plena travesía,
Los hay que doblan el cabo de las Tormentas, otros el cabo Verde, otros los cabos de Guardafay, Bon y Bojador.
Otros costean el extremo de Dondrap, el estrecho de las Sondas, el cabo Lopatko y el estrecho de Behring,
Otros doblan el cabo de Hornos, surcan el Golfo de México, avanzan a la vera de Cuba y de Haití, por la bahía de Hudson y la bahía de Baffin,
Otros recorren el estrecho de Calais, otros penetran el golfo de Wash, en el golfo de Solwray, otros costean el cabo Cleor y el cabo de Land's End,
Otros atraviesan el Escalda,
Otros vienen y van por Gilbraltar o los Dardanelos,
Algunos continúan inflexiblemente su derrotero a través de los témpanos del norte,
Otros bajan o remontan el Obi o el Lena,
Otros surcan el Niger y el Congo, otros el Indus, el Brahmaputra y el Mekong,
Otros aguardan, con los fuegos encendidos, fruta para el viaje en los puertos de Australia,
Aguardan en Liverpool, en Glasgow, Dublin, Marsella, Lisboa, Nápoles, Hamburgo, Bremen, Burdeos y Copenhague,
Aguardan en Valparaíso, en Río de Janeiro, en Buenos Aires, en Montevideo, en Panamá.

Distingo los rieles de las vías férreas del mundo,
Veo los de Inglaterra y los del resto de Europa,
Veo los de Asia y de Africa.

Veo los telégrafos eléctricos de la tierra,
Veo los hilos por donde se trasmiten las nuevas de las guerras, de las muertes, de las pérdidas, de las ganancias y de las emociones de mi raza.

Veo las largas cintas de los ríos del mundo,
Veo el Amazonas, el Paraguay, el Plata,
Veo los cuatro grandes ríos de la China, el Amor, el Amarillo, el Yang-tsé-kiang y el Si-kiang,
Veo los parajes que recorre el Sena, los del Danubio, los del Loira, del Ródano y los del Guadalquivir,
Veo las sinuosidades del Volga, del Dniéper, del Oder,
Veo al Toscano recorrer el Arno y al Veneciano seguir el [curso del Pó,
Veo al marino griego abandonar la bahía de Egiria.

Veo los dominios del antiguo imperio de Asiria, los de Persia y los de la India,
Veo la caída del Ganges en lo alto de Sankora.

Veo, las tierras de Abisinia,
Veo pacer los rebaños de cabras, veo las higueras, los tamarindos, los datileros,
Veo los campos de trébol y las extensiones de esmeralda y [de oro.

Veo al boyero brasileño,
Veo al boliviano que escala el Sorata,
Veo al gaucho recorrer las pampas, maravilloso caballero revoleando el lazo,
Véole galopar detrás de las bestias salvajes, para sacarles [el cuero.

Veo las regiones de la nieve y del hielo,
Veo el samoyedo y al finlandés de penetrantes miradas,
Veo al pescador de focas afirmando la lanza desde su barca,
Veo al siberiano en su raudo trineo arrastrado por perros,
Veo a los cazadores de marsoplas, veo los balleneros del Sur del Pacífico y los del Norte del Atlántico,
Veo las rocas de los precipicios, los glaciales, los torrentes, y los valles de Suiza, observo los largos inviernos y las soledades.
Veo las grandes capitales de la tierra, y me hago ciudadano ora de unas, ora de otras,
Soy un verdadero parisiense,
Soy un habitante de Viena, de San Petersburgo, de Berlín, de [Constantinopla,
Soy de Adelaida, de Sidney, de Melbourne,
Soy de Londres, de Mánchester, de Bristol, de Edimburgo, [de Limerick,
Soy de Madrid, de Cádiz, de Barcelona, de Oporto, de Lyon, de Bruselas, de Berna, de Francfort, de Stuttgart, de Turín, de Florencia,
Formo parte de Moscú, Cracovia, Varsovia, de Cristianía, o de Stokolmo, o de Irkoutsk en Siberia, o de alguna calle de Irlanda,
Desciendo en todas las ciudades, luego me elevo y prosigo [mi vuelo.

Veo las ciudades africanas y las asiáticas,
Argelia, Trípoli, Derna, Mogador, Tombouctou, Monzorvia,
Veo las hormigueantes multitudes de Pekín, Cantón Benarés, Delhi, Calcuta, Tokio,
Veo al kóumano en su choza y al dahomeyano en la suya,
Veo al turco fumando opio en Alepo,
Veo las multitudes pintorescas de las ferias de Khiva y las [del Heral,
Veo Teherán, Mascate y Medina, los arenales que las separan y las caravanas que caminan penosamente,
Veo a Egipto y a los egipcios, veo a las pirámides y los [obeliscos,
Distingo las historias escritas con tijeras de piedra, los anales de los conquistadores y de las dinastías, grabados en tablillas de asperón o en bloques de granito,
Veo las necrópolis subterráneas de Menfis con sus momias embalsamadas y envueltas en sus sudarios, acostadas allí millares de años ha.
Contemplo al decaído tebano, sus ojos de anchas pupilas, su cuello inclinado, sus manos cruzadas sobre los pectorales.

Veo la labor de todos los parias de la tierra,
Veo a todos los prisioneros en sus prisiones,
Veo las procesiones de los seres defectuosos,
Los ciegos, los sordomudos, los cretinos, los jorobados, los [locos,
Los ladrones, los piratas, los asesinos, los traidores, los [negreros de la tierra,
Los huerfanillos, los viejos y las viejas abandonadas.

Por todos lados veo hombres y mujeres,
Veo la límpida fraternidad de los filósofos,
Veo las intuiciones geniales de mi raza,
Veo las cosechas de la perseverancia y de la industria de mi [raza.
Veo los escalones y los colores, la barbarie y la civilización,
Lo veo todo y en todo me mezclo indistintamente,
Y envío mi saludo a todos los moradores de la tierra.

Vosotros, quienquiera que seáis!
¡Vos, hija o hijo de Inglaterra!
¡Vosotros de los potentes pueblos eslavos y de sus imperios!
¡Vosotros rusos de Rusia!
¡Vosotros africanos de oscura ascendencia, de piel negra y de alma divina, grandes, hermosas cabezas, formas nobles y espléndido destino, en igualdad conmigo!
¡Vosotros noruegos! ¡suecos! ¡daneses! ¡irlandeses! ¡Vosotros [prusianos!
¡Vosotros españoles de España! ¡Vosotros portugueses!
¡Vosotros francesas y franceses de Francia!
¡Vosotros belgas! ¡Vosotros de los Países Bajos, amantes de la Libertad! (¡Vosotros de cuya raza he nacido yo!)
¡Vosotros sólidos austríacos! ¡Vosotros lombardos! ¡bohemios! ¡aldeanos de Hungría!
¡Vosotros ribereños del Danubio! ¡Obreros del Rhin, del Elba, del Weser! ¡Vosotros también, obreros!
¡Vosotros sardos! ¡bávaros! ¡suavos! ¡sajones! ¡válacos! [¡búlgaros!
¡Vosotros romanos! ¡napolitanos! ¡griegos!
¡Vosotros ágiles toreros de Sevilla!
¡Vosotros libérrimos montañeses del Taurus y del Cáucaso!
¡Vosotros búkaros, pastores de caballos, guardianes de [jumentos y de sementales!
¡Vosotros persas de cuerpos admirables, jinetes centáuricos [que flecháis a la carrera!
¡Vosotros chinas y chinos de China! ¡Vosotros tártaros de [Tartaria!
¡Vosotras mujeres de la gleba, esclavas de vuestras faenas!
¡Vosotros judíos que peregrináis hasta vuestra vejez por todas las tierras, para hollar un día la de la Palestina!
¡Vosotros los demás judíos de todas las naciones, que [aguardáis vuestro Mesías!
¡Vosotros, armenios que soñáis a la orilla de una curva del Eufrates! ¡Vosotros los que pasáis las miradas entre las ruinas de Nínive! ¡Vosotros los que escaláis el monte de Ararat!
¡Vosotros peregrinos de rotos pies que saludáis los minaretes de la Meca brillando en la lejanía!
¡Vosotros padres y abuelos, que de Suez a Bab-el-Mandeb, gobernáis familias y tribus!
¡Vosotros que recogéis las olivas y cultiváis los campos de Nazareth, de Damasco o del Tiberíades!
¡Vosotros mercaderes tibetanos que recorréis la amplitud interior o traficáis en las tiendas de Lhassa!
¡Vosotros japonesas y japoneses! ¡Vosotros los que vivís en Madagascar, Ceylán, Sumatra, Borneo!
Todos vosotros los de Asia, de Africa, de Europa, de Australia, ¡poco importa la latitud!
¡Vosotros todos, dispersados en las islas innumerables de los archipiélagos del mar!
¡Y vosotros los de los futuros siglos cuando me leáis!
¡Y vosotros, cada uno de vosotros, en todos los lugares, que no concreto, pero incluyo!
¡Salud a todos! ¡Recibid mis amistades y las de América!

CUMBRE

Semeon Kirsanov

POETA soviético actual, de gran prestigio, de la escuela de Maiakovsky. Su rico y comprimido lenguaje y sus rimas hacen una empresa casi imposible la traducción de sus versos. LA GACETA los da por primera vez en una aproximada versión española.

A ustedes
los que decidieron
a través de las piedras nevadas
llegar
a la cumbre de sus indagaciones.

A ustedes
los que lavaron de sus pensamientos
la mácula del egoísmo.

A ustedes
los que no olvidaron
los ganchos y clavos
para ascender y ataron el cordel
a las árguenas.

A ustedes
los que sabían exactamente
el peso de la vida del amigo
cuando él se debilitaba
allá en las cimas blancas.

A ustedes
los que distinguían
a primera vista una hora
de una eternidad,
y de la frase hueca
separaban la verdad
y lo humano.

A ustedes
con botas pesadas
con mochila
con carpa
para quienes es dulce el desnudarse
antes de reposar
bajo la roca.

A ustedes
que tienen sueño ligero y suave
bajo el techo de las estrellas.

A ustedes
los que pueden estrecharse
y darlo todo siempre.

A ustedes
los que en el mundo dé la nieve
sencillos y tiernos, ricos de alma
y a la vez rudos,
a los amigos casuales
en el camino del mundo
yo dedico
este poema.

A éste
en la tormenta de las catástrofes,
en la borrasca de los acontecimientos
ustedes no dejarán perderse en vano.

En el techo del mundo
al lado del Tien-chen
cumbres
de Pamir,
blancas cadenas de cumbres.
Pamir.

Usted lo ha visto?
El es maravilloso.
En el calor de India
El
entero escarchado
y al Indukusch
él mira al alma.
En la hora
más temprana
cuando amanece
un saludo
purpúreo
envía a China
como amigo eterno
e incansable
crea todos los ríos
de Tadjikistán.

Duermen los pasos,
a través de los cuales
cruzaron las caravanas
en la oscuridad de la historia.
Todo difícil,
honrado,
sereno,
rígido.
Entre rocas y abismos
serpentea el camino.
Te caes,
es el fin,
sólo polvo volátil.
Camino
de Marco Polo!
El mundo parece muerto,
despoblado,
desnudo.
Pero hay montañas
en el pensamiento
sobre la danza extraña
detrás de los océanos.

Qué sombra hay allá,
sobre el continente?
Quién no está emocionado,
estremecido,
ante su siempre fresca
maravilla?

Aquí
no hay engaño
sino pura grandeza!
No es despreciable
el solitario anciano,
canoso presidium
de nuestro planeta.
Aluvión,
precipicio,
movimiento de los riachuelos,
conjunto de aluviones,
erosión,
fragmentos
donde espera a los patrulleros
la repentina
tragedia,
donde el ventisquero
Fetchenko
se desliza
como cortejo
de las estatuas gibadas,
con carámbanos colgantes
vestidos de cenizas,
rodeadas por el hielo
de las mujeres gigantescas,
poseídos por el temor
de la grieta resbalosa.

Caída,
avalancha
con ruido feroz
en el caos de la roca
milenaria
y donde se junta
con las cimas nevadas
de Pedro el Grande,
donde el hielo acumulado
y el pedruzco
molido
ocuparon la ladera.
Allá
como altos
edificios de la naturaleza,
bajo la muerte glacial,
la vida nace del deshielo
cubriendo con la nieve
sus arrugas
inalcanzables,
erguidas:
las cumbres.

Ya terminaron
los almendrales
de Stelenabad.
Ya hemos visto
el brillo de la caída del hielo
de diamante asoleado.
y huracanes,
torbellinos
girando
como mesa escarlata:
salvaje y grande
aparece el vado de Tanemess.

Traducción de Slebov y P. N.

ELEGIA FURIOSA

por Víctor Manuel REINOSO

Viento
te pido un minuto de silencio,
hoy
no ha muerto una princesa,
pero ha muerto una cenicienta.
Pensarlo me enfurece.
Y ésta es la última vez
que ella oirá mi voz
rebelde.
Llegó a trece años,
trece años que se mantuvo en pie
en su lucha brutal con la existencia.
No conoció madre,
ni padre.
Cuando supo que había nacido
ya hacía mucho tiempo que era
fregona,
en la cocina;
el sábado, dónde ocurrió, no importa,
el sábado
se quemó viva.
A las doce,
a la cantina,
cuando llegaron los mineros
—en vez de tener cocido el almuerzo—
encontraron cocida su sangre.
Ahora
lo que importa es quién tiene la culpa.
Si sus padres,
que la dejaron huérfana;
si esa otra mujer cantinera,
de la que fué su esclava;
o si el fuego.
Enojados
con todos y hasta con la mina,
los mineros más viejos
se echaron al camino
con el calor
y con el resto chiquito de su vida.
Querían salvarla,
querían que la niñita rubia
les siguiera cociendo los fréjoles.
¡Nadie quería pensarlo!
Aunque lo hubiera dicho la misma
(dinamita
no lo habrían creído.
Ese fué su último viaje.
Se asustó el hospital,
los médicos,
los boticarios de toda la ciudad
sólo sabían
que el único remedio era la muerte.
Pero no vayan a creer
que yo le estoy cantando a ésa.
Soy el último en dar
la causa por perdida.
Me jadea la lengua de ganas de discutir,
de insultar
"Huesuda,
no has ganado limpio.
A una bruja sólo se le ocurre
arrancarle el vestido a una chica,
el pelo,
la vida,
con fuego homicida"
Dura es la vida,
a veces,
más dura que las manos de los hombres
que han de llevar su cuerpo amoratado,
a guardarlo
—lo más suave que puedan—
en la tierra.
En adelante sólo la verán
con una carga de leña entre sus brazos
nada más
que cuando la recuerden.
En la mina
el viento quiere llorar.
—¡Viento,
cállate;
déjame terminar esta historia
con llamas,
y agua hirviendo!
—Niña,
descansa
de tus trece años tiznados,
por el trabajo
ya no tienes por qué entristecerte.
Se te quedó la vida en la cocina.
Si dejaste tus lágrimas
junto al fuego;
ya nada puede hacerte daño.
También se han vuelto brasas.
No por eso
se me quita la rabia con la muerte,
con el destino.
Quisiera cobrar,
culpar a alguien, que hoy,
no veo ni encuentro...
Se lo han de imaginar.
La Cenicienta rubia tenía trece años,
pero no entró a la escuela.
Todo su tiempo apenas le alcanzaba
para no salirse de la vida.
Para que ella me oiga,
por última vez,
lo he dicho todo claro
y en alta voz.
Un día a las doce,
por no saber,
se equivocó,
y sin querer
dió su nombre.
Recién acaban de anotar su matrícula
en la escuela
de la MUERTE.

Huasco, marzo de 1954

PEQUEÑA CANCION

por Robinson SAAVEDRA

Mi corazón es una ventana abierta
al sol del tiempo
por donde las estaciones atraviesan
dejando un rastro de agua y de perfume.

Y es también una pequeña fábrica
de construcciones amorosas.
Una artesanía de humanidad.
Una mano ofreciéndose
cubierta de enredaderas y de música.

Yo creo en la raíz solidaria de la vida
como creo en la sonrisa universal
de los niños.

Yo estoy del lado del grano germinal,
soy un hombre de paz,
amo y comprendo las grandes construcciones
que crecen desde el profundo corazón
de los pueblos
y que, como las mujeres,
llevan dentro,
palpitando,
la substancia simple y maravillosa
de la sangre.

Yo estoy del lado de la vida
y de la alegría de vivir.

Mi amor
que va y viene
por entre las cosas
y por entre los acontecimientos,
entregando y recogiendo,
jamás envejece.

Y el tránsito,
en vez de ajarlo,
lo va embelleciendo
de costumbres y de esplendor vivientes.

Tampoco mi canción
o mi esperanza envejecen.

Sólo mi piel,
mi pelo,
lo inestable,
lo puramente mío,
van dejando en el polvo
sus solitarios pétalos de olvido.

BUENOS DIAS

por Gilberto LLANOS MANSILLA

Buenos días, María,
¿quieres jugar conmigo
esta mañana?
Me he puesto los pantalones
largos de mi padre
y aquí tienes las medias
de mi hermana:
nos iremos de fiesta.

Nos iremos de fiesta
por tus años,
abriremos tu casa,
amasaremos pan
en blanca harina,
alzaremos al cielo
verdes tallos,
recogeremos versos
en las calles,
canciones en alegres
vegetales,
nos iremos de fiesta,
¿quieres jugar conmigo
a la mudanza?

El verano nos baña
en sus racimos,
el aire se despierta
a nuestras caras,
canta el mar y la tierra
en nuestras bocas,
en nuestros cuerpos ríen
las guitarras.

VUELVE

"CARMINA BURANA"

AL MUNICIPAL

EL miércoles 9 de noviembre volverá a presentarse en el Teatro Municipal, el ballet-oratorio "Carmina Burana", realización de Uthoff sobre música de Carl Orff, cuyo estreno, hace dos años, constituyó un hecho artístico de proporciones.

"Carmina Burana" alcanzó un record de presentaciones, a localidades agotadas, y su reestreno ha sido solicitado por el público. Como se sabe, en este ballet-oratorio se combinan la danza, el canto coral, los solos de voces y la orquesta, en un conjunto de gran efecto dramático. El Ballet del Instituto de Extensión Musical ha conseguido con esta obra una de las realizaciones más importantes desde su fundación hace quince años. "Carmina Burana" se dará durante las funciones que se inician el miércoles 9, a las 19 horas, a precios rebajados.

Entre las figuras principales que protagonizan este ballet, se cuentan María Elena Aránguiz, Heinz Poll, Oscar Escauriaza, Nora Arriagada y Nora Salvo. Como cantantes solistas actuarán la soprano María Elena Guíñez, el baritono Genaro Godoy y la mezzo soprano Ilse Hageman. El conjunto —solistas, Coro de la Universidad de Chile y Orquesta Sinfónica de Chile— será dirigido por el maestro Víctor Tevah.

Otras actividades del Instituto de Extensión Musical que se anuncian son los conciertos y funciones del Ballet, que se ofrecerán gratuitamente a contar del mes de diciembre, en diversos paseos públicos y parques de Santiago y alrededores. Los conciertos al aire libre, que en la capital se efectúan por lo general en el Parque Forestal, el Parque Bustamante, el Parque Cousiño, el Estadio Recoleta, y otros lugares, congregan al pueblo en las mejores manifestaciones de arte que es posible ofrecer en el país. La Orquesta Sinfónica ofrece también conciertos en los pueblos vecinos, como San Bernardo, Melipilla, Buin, etcétera.

Durante la temporada de verano de este año, dirigirán la Orquesta, además de Víctor Tevah, otros maestros.

Teatro Experimental — Universidad de Chile

Teatro Antonio Varas

MORANDE 25

"VIOLACION DE LUCRECIA"

André OBEY

Reestrenos:

"EL LIVING ROOM", Graham Green

2ª quincena de noviembre

"NOCHE DE REYES", Shakespeare - León Felipe

1ª quincena de diciembre

1.er FESTIVAL NAC. DE TEATROS AFICIONADOS

SANTIAGO DE CHILE

HOTEL

Crillon

en el corazón de la ciudad

PTA

Productores

Teatrales

Asociados